



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.

Madrid 1.º de Julio de 1878.

NÚM. 2.º

### PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA Y PORTUGAL.	Un año.....	15 pesetas.	ULTRAMAR.—Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los correspondientes	EXTRANJERO.	Un año.....	20 pesetas.
	Seis meses.....	7,50 »			Seis meses.....	10 »

### SUMARIO.

TEXTO: Advertencias.—La Biblioteca de Oviedo, por don Fermín Canella Secades.—La pintura y la escultura en Galicia, por D. José Becerra Armesto.—Los periódicos ilustrados de Galicia, por D. M. Murguía.—Necrología: D. Benito Vicetto, por C. Placer.—Bibliografía.—Vida de Juan Fernandez, por D. Julian Fernandez.—José Andrés: leyenda cantábrica, por doña Robustiana Armiño de Cuevas.—Nuestros grabados.—Carta de Maritornes á Cervantes, poesía, por don Evaristo Escalera.—Revista de la quincena.

GRABADOS: D. Benito Vicetto.—Escenas de la vida del campo en Asturias: el ravil.—Vista de la entrada del puerto de Santa Marta de Ortigueira.

### ADVERTENCIAS.

Rogamos á aquellos de nuestros colegas de Asturias y Galicia, que habiendo recibido el primer número de LA ILUSTRACION, no se han dignado todavía aceptar el cambio, se sirvan, si en ello no tienen inconveniente, devolvernos la visita; pues aunque suponemos que sólo por un olvido in-



D. BENITO VICETTO. † en 28 de Mayo de 1878.

voluntario nos vemos privados de su lectura, no por eso es ménos sensible para nosotros su falta.

Siendo ya bastantes los originales recibidos en esta redaccion, advertimos á sus autores que no se devolverán aquellos que, por cualquiera causa que sea, dejen de publicarse.

Tambien se advierte que, no entrando en el plan de esta publicacion el insertar poesías que no estén escritas en gallego ó bable, esta redaccion se ve en el triste caso de desechar las que se le remitan en castellano, como ya ha sucedido con algunas, á pesar de su indisputable mérito.

Enviamos la más sincera expresion de nuestro agradecimiento á los distinguidos periódicos de Asturias y Galicia que se han dignado dar cuenta de la aparicion de la presente Revista en tan lisonjeros términos, que nos obligan cada vez más á no cejar en la patriótica empresa que hemos acometido, y á no reparar en gasto alguno para hacerla digna de los países á cuyo enaltecimiento se consagra.

El presente número, lo



mismo que los que le sigan, dirán mejor que nosotros hasta dónde llegaremos en el cumplimiento de las promesas hechas.

Asturias y Galicia necesitaban, de toda necesidad, una publicación como la que hemos acometido. Hoy la tienen. Ellas dirán si merece su apoyo y protección.

### LA BIBLIOTECA DE OVIEDO.

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que cuenta ocho años de existencia en Madrid, dice así, *al pie de la letra*, en el número correspondiente al 20 de Mayo último pasado:

«Data la Biblioteca de Oviedo de la época de Felipe II, si bien su primera época fué muy pobre. Corriendo el último tercio del siglo xviii, el brigadier de ingenieros D. Lorenzo Solís, legó en su testamento 20.000 escudos de oro para formar una verdadera Biblioteca en Oviedo, y por entonces también se recogieron para ello los libros pertenecientes á la expulsada Compañía de Jesús. Abrióse al público en el año de 1770 y con el carácter de pública tuvo algún aumento, sobre todo cuando Carlos IV le donó 200 ducados con el fin de acrecentar su fondo literario. Sufrió gran menoscabo en la invasión francesa, muy particularmente en el monetario que poseía y que fué por completo saqueado. En 1814 se extrajo de los sótanos del edificio el remanente salvado de las manos de los invasores; y más adelante la enriquecen de nuevo el Sr. Benayas y el catedrático de la Universidad D. Manuel Torres. Declarada provincial en 1836, en ella se reúnen los libros de los conventos suprimidos de la provincia; y después los legados de Toreno, Argüelles, Pidal, Florez Estrada, Barzanallana y otros varios distinguidos asturianos, le dieron fama de selecta. La exigua consignación que hoy disfruta permite pocos aumentos. Pasa como importante en ciencias eclesiásticas, en derecho y en historia patria; pero cuenta tan sólo unos 10.000 volúmenes con armónica proporción entre las secciones de que consta.»

Así se cuenta la historia.

Si por cuanto dice la *Revista de Archivos y Bibliotecas* se juzgara de la importancia del primer establecimiento bibliográfico de Asturias, no saldría la provincia muy airosa, y hé ahí por qué, aunque sea extractando nuestra modesta *Historia de la Universidad de Oviedo* (Oviedo, un tomo 4.º, imp. de Uria.—1873), hoy venimos á poner los hechos en su lugar y á dejar la verdad en su punto.

Muerto ya Felipe II, en 1608, en los tiempos de su hijo se inauguró la Universidad de Oviedo, y de años más acá todavía es la primitiva librería de nuestra escuela, formada con escasez de fondos en las testamentarias del rector Asiego, del canónigo Florez Biceño y otros doctores, catedráticos y prebendados de la capital,

y con el rendimiento de 300 reales de los depósitos en cada grado mayor. El célebre marqués de Santa Cruz de Marcenado, que pereció gloriosamente en la defensa de Orán, dejó á la Universidad, donde había sido alumno, su biblioteca, muy estimable por el número de volúmenes y preciosos manuscritos, y si el legado no pudo ser efectivo, fué estímulo para otros donativos como el de la Junta general del Principado, de 12.000 reales en 1765.

Por entonces moría en Méjico el general D. Lorenzo de Solís, que destinó en su testamento la crecida suma de 20.000 escudos de vellón (800.000 reales) para la librería de los jesuitas de Oviedo, de los cuales era rector uno de sus próximos parientes; mas ántes de cumplir su voluntad aconteció la expulsión de los hijos de Loyola y el Sr. Conde de Campomanes llamó á sí el expediente de las obras pías del Sr. Solís, determinó que la librería se estableciese en la Universidad, levantándose al efecto los lienzos del O. y S. y trasladando allí también la importante biblioteca de los jesuitas y su magnífico monetario. El sabio fiscal del Consejo fué el encargado para la elección y compra de libros, y no hay que decir el celo é inteligencia con que cumplió su cometido, pues, acudiendo á todas partes, llamó á la generosidad de cuantos podían contribuir á la empresa, y así los príncipes don Carlos y doña María Luisa donaron 2.000 escudos y otras personas hicieron espléndidos regalos.

Instalada y arreglada la Biblioteca, se abrió al público en 1770, servida por un bibliotecario con 300 ducados y cargo de una cátedra de filosofía y por un ayudante con 1.000 reales, cargos que proveía el patrono de las obras pías del Sr. Solís, que, con medalla al pecho, solía asistir, entre los doctores y catedráticos, á los grados y actos académicos, donde cobraba la propina, de ello bien necesitado, cuando no há mucho tiempo que un muy humilde labrador ejercía esta honrosa prerogativa.

Tuvo después la Biblioteca diferentes aumentos, llegando á ser un notable establecimiento entre los de su clase; pero fué saqueada cuando la invasión de los franceses y desparramado su riquísimo monetario, con más de 6.000 medallas, á juzgar por los cartones que después se llegaron á ver. Falleciendo en la emigración el bibliotecario, con su muerte se perdieron fondos y papeles de importancia, aunque en 1814 se rescataron muchos libros. En 1816 acusó el índice 7.000 volúmenes, ántes de acrecentarse con la librería del Dr. Benayas, médico de Leon, en 1835, y más tarde con la del consejero de Castilla y antiguo catedrático D. Manuel Torres Cónsul. Declarada provincial, como todas las universitarias en 1836, cobró nuevo impulso, mayor aún con los restos de las rebuscadas librerías conventuales de San Francisco, San Vicente y

Santo Domingo de Oviedo y algunos otros más de San Francisco y la Merced en Avilés, San Salvador y San Francisco en Villaviciosa y San Juan de Corias en Cangas de Tinéo, de donde se trajo la severa y elegante estantería. Desde entonces, todos los rectores, en especial los Sres. Mata Vigil, Arenas y Salmean, han mirado con especial interés la Biblioteca de Oviedo, favorecida igualmente con importantes regalos de los Sres. Canga Argüelles, Toreno, Argüelles, Pidal, Acevedo, Escandon, Tames Hévia, Secades, los Barzanallana y otros distinguidos asturianos, amantes de la ilustre escuela que levantó el arzobispo Valdés. La dotación no puede ser más exigua, cuando ha quedado reducida á 4.000 reales procedentes de la Exema. Diputación provincial y únicamente la atiende el Estado con algunas remesas de libros, igualmente que á las demas de España.

En 1857 se inventariaron 18.900 volúmenes; en 1859 llegaron á 20.000, y hoy pueden calcularse en más de 24.000, cuyo catálogo razonado se está formando en papeletas con todos los pormenores bibliográficos necesarios, siendo esta la penosa ocupación de su jefe, nuestro querido amigo y maestro el Dr. D. Juan Rodríguez Arango, único oficial facultativo que tiene la Biblioteca ovetense—que carece hasta de un dependiente para la limpieza y otros servicios,—mientras que muchos establecimientos de su clase, que no pueden ni remotamente competir con él, tienen un excesivo personal.

Bastante provista la Biblioteca de clásicos latinos y aún griegos en sus mejores ediciones del pasado siglo, muy abundante en libros de ciencia eclesiástica y no pocos de derecho é historia nacional, puede decirse que representa el movimiento literario del siglo xviii en nuestra patria hasta donde llegan *Le Journal des Savants*, las memorias de la Academia Francesa, las actas de Elixia y otras colecciones de este género. Paralizada desde 1845, se está llenando el vacío de este tercio del siglo, lo que se ha conseguido en parte, especialmente en filosofía y derecho, con el reciente donativo del Exemo. Sr. Don Anselmo Gonzalez del Valle, y otras adquisiciones dirigidas por el citado señor Arango.

Por último, no faltan libros con primosas y antiguas encuadernaciones y otros incunables, á más de notables manuscritos, preciosas colecciones de *varios* y otros impresos de muy raro mérito.

FERMIN CANELLA SECADES.

### LA PINTURA Y LA ESCULTURA EN GALICIA.

El estudio de estas dos bellas artes ¡doloroso es decirlo! se halla hoy en aquel país en un total abandono. A los últimos certámenes celebrados en Madrid no ha acudido un solo expositor gallego, y sin embargo, ha tenido y tiene Gali-

cia en la actualidad pintores y escultores premiados en España y el extranjero; artistas notabilísimos á quienes vamos á tributar un recuerdo, al mismo tiempo que nos permitimos aconsejar á los diputados y á las corporaciones populares que aumen sus esfuerzos cerca del Gobierno, para fundar en Santiago un Museo-Academia de bellas artes, cuyo pensamiento hemos iniciado en la *Revista de España*.

Más que la pintura, brilló en Galicia la escultura.

Entre los que se distinguieron en este arte, aparece como el de más altura Gregorio Hernandez, hijo de Pontevedra, á quien se cita al lado de las primeras notabilidades. Pero los críticos que no hayan visitado las obras que de este gran artista quedan en Valladolid, no pueden hablar de él porque no le conocen. En aquella ciudad está el teatro de sus glorias, como está en Toledo el de Berruguete.

Aparece en seguida, por el orden de su mérito, Francisco Moure, de Orense, buscado por los jesuitas para ejecutar el retablo de la iglesia de su colegio de Monforte, retablo que éstos enseñaban á todo el que visitaba aquella poblacion como una de las joyas de arte que tenía la Compañía; trabajo notable, el primero de todos, entre los que se conservan, debidos al genio de tan notable como desconocido artista.

En el siglo pasado tiene aquel país si no la primera, una de las primeras eminencias del arte nacional. Los que no conceden importancia al hecho elocuentísimo de haber obtenido á los 28 años el primer premio en las Academias de Roma y Florencia, y en ambas el título de individuo de mérito, ni al de ser recibido en la de los Arcades con el nombre de *Galesio Libá-dico*, vean las obras de Felipe Castro que se conservan en Madrid, Sevilla, Valencia y Padron; vean las estatuas de Ataulfo, Walia, Turismundo, Enrique IV, Felipe II, Luis I y Fernando VI y su esposa, diseminados en los paseos de esta corte, y principalmente las más concluidas de los emperadores Trajano y Arcadio, colocadas en el patio de palacio, así como el más bello de los dos leones de la escalinata, obras todas cinceladas por él. En Sevilla se conservan como ricos monumentos del arte su San Leandro y su San Isidoro, y en Padron (Coruña), sorprende por completo á los verdaderos inteligentes su San José, ejecutado en Roma. Admirado Fernando VII de los triunfos que alcanzaba en Italia y deseoso de aprovecharse de sus talentos, le nombró primer escultor de cámara, dando así una muestra fehaciente de lo mucho que se interesaba por el desarrollo de la estatuaria española, á la sazón completamente decaída. Al fundarse la Academia de San Fernando dibujó y concluyó para perpetua memoria de aquel acontecimiento, el magnífico medallón que conocen todos los amigos del arte, lo cual le conquistó el cargo de director de la nueva Academia. Más tarde, cuando llegaba al otoño de la vida, quiso el rey enaltecerle más y se inventó para él el título de director general de Bellas y nobles Artes, porque, tratándose de honrar á los que honraban al país, no eran los Villarias y Ensenadas hombres que careciesen de inventiva. Estudioso y observador de cuanto se relacionaba con su profesion, tradujo Castro del italiano el libro de Varchi, cuyo pensamiento es otorgar á la escultura la supremacía sobre la pintura. Y que debía ser también amigo de las letras lo prueba la escogida biblioteca que legó á la Universidad de Santiago, juntamente con su retrato. Felipe Castro no tenía el tipo de artista tal como hoy se concibe. Su rostro, como el de Goya, estaba muy léjos de la belleza que

resalta en las obras de ambos. Sin embargo, sus nobles fisonomías revelan en el retrato de Goya, la indomable energía de su carácter; en el de nuestro Castro, la clara inteligencia y las naturales disposiciones de que estaba dotado para el cultivo de su arte favorito; arte que ciertamente no ha decaído en Galicia, y que cuenta hoy entre sus más distinguidos adeptos al Sr. San Martín, autor de la Mesa de los apóstoles, de medio tamaño, que posee el ayuntamiento de Santiago, y que al presente, y por encargo del ayuntamiento de Santander, trabaja en Roma la estatua de Velarde.

Causas especiales hacen que la pintura sea ménos cultivada por nuestros paisanos; y no porque carezcan de las necesarias dotes para ello, sino porque á una escasísima demanda de esta clase de obras se une la ninguna proteccion que alcanzan los pintores en nuestro país por parte de las corporaciones populares, que no parece sino que tienen á gala el mostrarse impenitentes en todo cuanto toca á las bellas artes y los que las siguen é ilustran.

Sin escuelas, sin museos, sin aliciente de ninguna clase, vegeta la pintura y viven los que la cultivan en una lastimosa inaccion y abandono; en vano se hace ver la necesidad de que dichas corporaciones pensionen á los jóvenes que más disposiciones muestren para el estudio de las bellas artes; nadie cree que esto puede y debe hacerse, ni nadie pone empeño en que esto que es de decoro y de urgente necesidad para Galicia, se haga alguna vez. Los resultados de tan punible indiferencia se tocan á cada momento, y la soledad en que Galicia deja por su parte casi todas las exposiciones de bellas artes de Madrid, nos honra bien poco. Nosotros pudiéramos decir que esta sola consideracion debiera bastar para que las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de poblaciones importantes, siguiesen el elocuentísimo ejemplo que les dan otras Diputaciones y otras ciudades de España; sólo si nos permitiéramos advertir, que en verdadera equidad, los hijos de Galicia que desean cultivar cualquiera rama de las bellas artes, tienen un perfecto, un incontestado derecho á esas pensiones y á esa proteccion; que negársela, cuando se carece en nuestro país de todo género de enseñanza artística, es negar á una parte de sus habitantes lo que respecto de todas las demas clases de enseñanzas, tal vez ménos útiles, pero reclamadas como más necesarias, se da á manos llenas. Esto es una injusticia notoria, y como tal la señalamos á la atencion pública.

Ocurren estas reflexiones porque sólo podemos citar entre los pintores gallegos más notables en el siglo pasado, al que lo era de cámara D. José Ferro y Requejo, autor de notables lienzos conservados con aprecio en las galerías del Real Patrimonio, y otros que deben existir en algunos templos de la América española, de donde se encargaban muchas obras á los mejores artistas de aquel tiempo. Despues de él necesitamos venir á nuestro siglo para citar entre los mejores al ilustré paisajista, primer premio en Paris, Sr. D. Genaro Villaamil, hijo de la Coruña, cuyas obras se vendieron y venden en el extranjero á elevado precio, y de las cuales conserva algunas en su rica y notable galería D. José Salamanca.

Sin embargo, en el paisaje se ha adelantado mucho, y á los que pintan como pintaba Villaamil se les acusa de falsear la naturaleza. No se puede hacer igual cargo á su discípulo y paisano Serafin Avendaño, natural de Vigo, pensionado por el Gobierno en Paris, pues separándose de su escuela adoptó aquel otro sistema, más con-

forme con su genio y disposiciones, y que consiste en la inteligente reproduccion del natural y en la noble preferencia por la sencillez y el sentimiento, tan contrario á la prodigalidad de las imágenes y de los efectos. Un solo grupo de rocas á la orilla de un mar sereno y apacible ó el tronco de una decrépita y casi deshojada encina que el leñador abandonó al pié de abrupto cerro, privan hoy más que los bosques, los rios y las cascadas de Claudio de Lorena, aglomerados en un solo lienzo. Serafin Avendaño se adaptó tan perfectamente á la nueva escuela, que actualmente goza de una reputacion en Italia. Premiado en la exposicion de Génova, fijó su residencia en la ciudad de Colon, donde segun se dice no vive en la estrecha medianía, y sí rodeado de las comodidades á que puede atender con su trabajo, viéndose respetado y querido de una ciudad que ya le cuenta casi como uno de sus hijos.

Este grupo de artistas es suficiente á probar que el filon existe en aquel país, y que, por consiguiente, sólo falta explotarle. Hé aquí por qué deseamos que se establezca el Museo-Academia por cuenta del Estado en la provincia de la Coruña, como existe, excepcion hecha de aquella, en todas las provincias de primera clase, cuyo museo deben luego enriquecer las corporaciones populares adquiriendo, si no originales, copias, que se adquieren á mediano precio, de los mejores cuadros de Madrid y Roma, ante los cuales se despertará el espíritu artístico en la juventud estudiosa de Galicia. Constituida la Academia, deben concederse por las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de las principales ciudades, las necesarias y decorosas pensiones para que los jóvenes que en nuestro país muestran una verdadera disposicion para el cultivo de las bellas artes, vengán á continuar sus estudios en la de San Fernando. Una vez en Madrid, ellos se las conquistarán para ir á Roma, si las merecen en competencia con los de las demas provincias; porque nosotros no deseamos para los gallegos ni una sombra de privilegio, que hiera los derechos de los demas españoles.

Otro dia nos ocuparemos de las artes mecánicas y veremos cómo los gallegos pensionados por Carlos III en Inglaterra, montan á su regreso la maquinaria de los arsenales del Ferrol á la altura de la de Wolwich y botan los mejores buques de aquella brillante marina que en tanto cuidado puso á la altiva Albion. Y ocioso es decir que nos daremos por bienaventurados si probamos á los que lo ignoren que aquellas apartadas provincias en contacto de una parte con pueblos de que nada pueden copiar y por otra con las olas y los vientos del Atlántico, ni aún en el movimiento artístico que sólo se siente en los países ricos, han ido á la zaga de las demas, siendo, como son, de las ménos atendidas.

JOSÉ BECERRA ARMESTO.

Madrid 25 de Mayo de 1878.

## LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS DE GALICIA.

No es seguramente la ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS el primer periódico ilustrado que viene á llenar, respecto de las provincias gallegas, la falta que de una publicacion de este género se notaba entre nosotros. Mucho ántes de que en nuestro país se echase de ménos una Revista ilustrada que diese á conocer nuestros más curiosos monumentos y los bellísimos paisajes



en que tanto abunda Galicia, un periódico, modesto en apariencia, pero en realidad de una importancia tal, que todavía no ha sido apreciada, intentó de todas véras realizar tan interesante objeto. Las personas que conozcan el *Semanario Instructivo* que por los años de 1838 vió la luz en Santiago, dirán si en efecto esta notable Revista llenó cumplidamente su pensamiento, y si su editor y principales redactores, merecen ó no un señalado puesto en la historia del periodismo gallego. Redactado y quizá dirigido por el Sr. D. José María Gil, tuvo la dicha de hallar en el hermano de éste, el malogrado pintor D. Ramon, un verdadero artista, el único, fuera de toda duda, capaz de poder echar, sin presuncion de ninguna clase, tan grande peso sobre sus hombros.

Contemporáneo nuestro *Semanario Instructivo* del *Semanario Pintoresco*, que á la sazón veía la luz en Madrid, y sin duda alguna siguiendo sus pasos, los hermanos Gil llenaron el hueco que la falta de grabadores en madera hacía sentir en Galicia, dando aparte del texto, láminas litográficas, que si entónces llamaron la atención, estamos seguros que no se las juzgó de la manera favorable que bajo todos conceptos eran acreedoras. No había muchos años que acababa de ser introducida la litografía en España, á costa de grandes gastos y bajo el patrocinio de la Corona (1), cuando un hombre animoso, un impresor como sólo había por aquellos tiempos, se aventuró á traer á Santiago las piedras, prensas y estampadores necesarios para dar á luz las notables láminas que acompañaban las cuatro páginas folio, impresas á dos columnas, que constituían un número del citado *Semanario*. Ciertamente el Sr. Nuñez Castaños, que es el impresor á quien nos referimos, contaba con el talento de Gil, y cierto también que éste último tomó la cosa tan por su cuenta, que el día que se escriba la historia de la litografía en España, será una injusticia notoria el no dar á aquel malogrado artista un puesto entre los que mejor cultivaron este ramo, al poco tiempo de su introduccion en España.

Consérvanse todavía ejemplares—pocos por desgracia (2)—de las láminas á que nos referimos, y ellas nos dicen que si bajo el punto de vista de la estampacion dejan algo que desear, en cambio, por lo que toca al dibujo y á la manera como el Sr. Gil entendía y manejaba el lápiz litográfico, sufren la comparacion con las que á la sazón se hacían en Madrid, de lo que es buen ejemplo, la que representa *La Muerte de Cleopatra*, por Guido Reni. No todas son iguales en mérito á la que acabamos de citar, pero sí siempre superiores á las que desde entónces se hicieron y hacen en Galicia, en donde tenemos reducida en la actualidad la litografía, á ser tan sólo una mera auxiliadora de la imprenta. Careciendo de buenos dibujantes y de estampadores hábiles, es casi imposible servirse de láminas litografiadas para ilustrar obra alguna; así es que en este punto y despues de haber tenido en nuestro país la litografía, un tan excelente comienzo como el que hemos indicado, la tenemos hoy en la mayor postracion y abatimiento.

En el *Semanario Instructivo* se publicaron,

(1) La introdujo el Sr. D. José Madrazo, logrando el privilegio exclusivo para la reproduccion de los cuadros del Museo.

(2) Son muy raras las colecciones de este periódico, y más raras todavía las que tienen todas las litografías. A pesar de haber compuesto con dos ejemplares el que poseemos, aún está faltoso de dos láminas.

entre otras ménos importantes, las siguientes láminas, todas ellas debidas al lápiz del Sr. Gil: *La Alhambra de Granada*, *Un vaso de flores*, que parece había pintado el artista, por aquello de pinx. et lith.; *Cleopatra*, copia del cuadro de Guido Reni; *el Puente de San Martin en Toledo*, *Un caballo*, pintado en Sevilla por Becarano, que aunque no lo firma, es de mano de nuestro artista, como creemos lo son también las manchas de color con que le iluminaron; *El paso del Ulla por San Juan da Caba*; *la Fachada de la catedral de Santiago*, de doble tamaño que las anteriores, y al pié de la cual se lee: Ramon Gil lo pintó y litografió; *Cádiz por la parte de la Aduana*; *el Alcázar de Toledo*, y *el Niño*, de Murillo.

No se redujeron á estas solas obras las que nos dejó tan infatigable artista; tenemos, amén de ellas, los dos niños que aparecen en la portada del cuaderno en octavo (cuatro páginas) con que el Sr. Nuñez Castaños anunció su litografía, las que se estamparon poco tiempo despues con ánimo de que sirvieran para ilustrar una *Galicia pintoresca*, cuya publicacion se proyectaba. Son de su mano, cuando ménos, la vista de *Carril desde la isla de Cortegada*, á dos tintas, que apareció en *El Recreo Compostelano*, y que, aunque no lleva su firma, se conoce bien ser suya, y la de *la Ria de Vigo*, por cierto hartó floja, que vió más tarde la luz en *La Aurora de Galicia* (1845).

*El Recreo Compostelano*, revista en 8.º (1842) muy bien impresa, á la cual acompañaban también láminas litografiadas del tamaño del periódico, fué la segunda publicacion ilustrada que vió la luz en Galicia. A la cabeza de cada número iba una viñeta en madera, de no mal dibujo, y que aunque bastante mal grabada, es bien superior por cierto á las que hemos visto despues en otras publicaciones del país. Por desgracia, el tamaño de las láminas no dejaba gran espacio á los artistas, ni éstos tenían el talento de Gil; así es que no se distinguen por su mérito y están bien léjos de las que había publicado el *Semanario*. Son todas dibujadas al lápiz, y por esto y porque su estampacion deja bastante que desear (pues las hay hartó frustradas), no merecen ya el aprecio que damos á las que nos quedan de aquel notable artista. Véase, sin embargo, que Gil había dejado buenos discípulos y que éstos trataban de seguir el mejor camino, cosa que hubieran logrado, si el escaso aprecio que á la sazón se hacía de semejantes cosas, hubiesen permitido al celoso editor de *El Recreo*, seguir en mejor forma aquella curiosa publicacion. Las láminas las firman varios artistas y aficionados, distinguiéndose entre ellos Botana Calvelo, que era el más hábil; D. F. R. Dominguez y D. Jacobo M. Llanos, que le seguían en mérito. Las firmas de D. Ramon Neyra y de D. A. Nuñez aparecen rara vez, cosa que no es de sentir, pues sus láminas son de las más flojas.

Citaremos, entre las más curiosas, *Las torres de Altamira*, *La enferma de Gonzar*, *D. Felipe de Castro*, *Larra*, *El palacio de los Churruchaos* en Pontevedra, todos de Botana; *El puente de Orense*, de Llanos; *El colegio de Monforte* y *El lazareto de Vigo*, de Dominguez.

Tales fueron los dos únicos periódicos ilustrados que aparecieron en Galicia, á no ser que se quiera recordar un papel que se llamó *Ilustracion de Galicia* y apareció en Santiago hácia el año 1874, con grabados en madera, dignos verdaderamente de un pueblo de la Australia. El público la recibió con el desden que merecía, y creemos que no pasó del segundo número. No mereció mejor atención *El Herald Gallego*, en el tiempo que publicaba clichés de *La Ilus-*

*tracion Española*; pues por serlo y por lo mal estampados, afeaban y manchaban más que adornaban el periódico orensano.

M. MURGUIA.

## NECROLOGÍA.

### D. BENITO VICETTO.

Dos años hace que, al separarnos de las playas brigantinas, estrechábamos la mano del publicista cuyo nombre va al frente de estas líneas.

—Hasta la vista,—le dijimos entónces, al saltar sobre la cubierta de un vapor costero.

—Acaso en el valle de Josafat,—nos respondió,—yo ya he cumplido mi mision en la tierra.

Momentos despues la hélice del *Hernani* azotaba las aguas de la bella bahía coruñesa, y allá, en la punta del muelle de hierro, se agrupaban algunos amigos que nos despedían agitando sus pañuelos. Entre ellos quedaba Benito Vicetto.

Hoy, al recibir la dolorosa noticia de la muerte del escritor gallego, vivo saltó á nuestra mente el recuerdo de aquella despedida que llenó entónces nuestro corazon de angustia, cual si presintiéramos que era la postrera. Hoy acude también á la memoria aquella frase en que nos manifestara la íntima conviccion que abrigaba de que había cumplido en las patrias letras una elevada mision. Más feliz que Plácido, que al ir á morir lloraba llevarse un mundo en la frente, baja Vicetto al sepulcro con la firme creencia de que deja á su país un mundo de ideas; convencido profundamente de que había traído al suelo gallego un transcendental destino, muere satisfecho de su realizacion.

No bien cerrada todavía la funeraria losa, ocasion inoportuna es ésta para poner en tela de juicio el fundamento de la pretension que envanece al que fué nuestro amigo; dejemos llegar el justo y severo fallo de la posteridad, que hoy toda censura huye de nuestros labios, cuando aún nos apena la tristeza de saber que ha dejado de latir aquel magnánimo corazon, cuyos tesoros de candorosa amistad hemos disfrutado.

Si no llegó á ocupar el hueco que en la literatura regional, creía haber llenado, no fué, ciertamente, por falta de imaginacion y de talento, sino porque estas dotes, que poseía en alto grado, se hallaban sin otro auxilio en aquel cerebro desarreglado por lecturas sin orden, por conocimientos sin método y por erudicion sin base.

Despues de todo, Vicetto es digno del aprecio de sus conciudadanos, y de que su nombre no sea por ellos olvidado. Concibió como ninguno la novela histórica de Galicia, y para ser el Walter Scott de nuestra patria, no le faltó más que una buena educacion literaria. Criado al calor de las ideas de una generacion que, con la fe del célebre Faraldo, soñó ardiente en la regeneracion y la independenciam del pueblo gallego, recibió con amor aquella semilla, la hizo fructificar en el fuego de su fantasia y la extendió y comunicó al corazon de sus contemporáneos. Consagró constantemente su vida al trabajo, y no sólo para las letras sino también para el Estado, al que prestó sus servicios, aunque en modesta esfera. Todos estos méritos le hacen acreedor á un puesto preferente en nuestra historia literaria, y justifican la excitacion que la prensa de Galicia y de Madrid ha hecho á los diputados gallegos, á fin de que soliciten del Gobierno una pension para la viuda y la hija que deja en la orfandad el escritor ferrolano, exci-

tacion á la que nos unimos, al dar á la prensa estos someros apuntes biográficos.

D. Benito Vicetto y Perez nació en la ciudad del Ferrol el año de 1824, hijo de un italiano y una ferrolana. Pasó sus primeros años en aquella capital marítima, dedicándose al estudio de las matemáticas y la náutica, pues fueron sus primeras intenciones dedicarse á la carrera de piloto. Ignoramos de qué circunstancias dependió la variacion de sus inclinaciones; pero el caso es que, á fines de la guerra de los siete años, lo encontramos sirviendo como soldado distinguido en Sobrado, á las órdenes de un cuñado suyo, comandante en dicho punto. Pasó luego al cuerpo de Alabarderos, y abandonando más tarde la milicia, entró á servir en las oficinas de los establecimientos penales mayores, donde se había incorporado tambien su citado cuñado. Habiéndole faltado la proteccion de éste á causa de su muerte, logró Vicetto, por el momento, la del Sr. Chao, merced á la cual ascendió en 1854 á ayudante del presidio de la Coruña, y sucesivamente fué ascendiendo á mayor y comandante de varios de los presidios de España. Halló cesante la revolucion de Setiembre, y como su infortunado cuanto valeroso sobrino D. Julio Velarde hubiese dejado en el ánimo de D. Juan Prim los mejores recuerdos, éste recomendó al Sr. Vicetto para el cargo de director de la fábrica de Jubia. Enajenada por el Estado, pasó el Sr. Vicetto empleado en Hacienda á la Coruña, hasta que se jubiló, retirándose á su ciudad natal.

Sus primeros trabajos literarios dieron á Vicetto una verdadera reputacion en Ferrol, donde en 1842 recibió una extraordinaria ovacion al poner en escena su drama en verso, titulado *El arquero y el Rey*. Cuando por primera vez vino á Madrid, publicó una novelita con el título de *El Caballero verde*, que anunciaba una feliz aptitud para el género; pero los auspicios de su empleo, llevándole fuera de la corte, quizá le perjudicaron en alto grado, pues era entonces cuando debía de estudiar y formarse. Redactor de varios periódicos de provincias, publicaba de cuando en cuando algunos cuentos, artículos y poesías, no siempre faltas de inspiracion.

En Sevilla estaba cuando, arriesgándose á más, dió á luz en una biblioteca popular su novela *Los Hidalgos de Monforte*, que, aunque escrita bajo el recuerdo de la *Margarita de Borjoña*, de Alejandro Dumas, y á pesar de algunos errores históricos, es la mejor de sus producciones. No le dió, sin embargo, por el pronto, la reputacion que merecía, sin que su reimpression en Galicia en 1855 fuese más afortunada, hasta que, cayendo en manos del Sr. Murguía, escribió éste, no conociendo todavía al Sr. Vicetto, en el *Correo Universal*, un artículo llamando la atencion sobre este libro, del que se ocupó entonces la prensa, acaso con demasiada benevolencia, brindando á su autor anticipados laureles, sobre los que se durmió arrullado por el rumor de las prensas, que repetían las ediciones de una de sus primeras obras.

Desde Noviembre de 1854 hasta Octubre de 1856, publicó Vicetto en la Coruña *El Clamor de Galicia*, periódico cuyo espíritu y tendencias acentuó más *La Oliva*, que á la sazón comenzó á ver la luz en Vigo, y al cual el señor Murguía, que ya entonces gozaba de envidiable reputacion en la corte por sus primeros escritos que anunciaban al que es hoy el primero de nuestros escritores, dió el impulso é imprimió la marcha verdaderamente provincial que debía hacer de este periódico, el primero de Galicia, por la influencia que tuvo en la literatura regional.

Aunque de más edad Vicetto, y perteneciendo, por sus producciones primeras, al periodo de 1846, se vió por aquel entonces estrechamente unido al que, gracias á los esfuerzos de algunos jóvenes que empezaban, digámoslo así, su carrera literaria, como Aguirre, Pondal, Rodriguez Seoane, Figueroa, etc., se iniciaba por los años de 1854. Entonces empezó para Vicetto la verdadera época de su fecunda produccion. Reimprimió en Madrid *Los Hidalgos* y *Rogin-Royal*, y dió á luz al mismo tiempo en *El Miño* de Vigo, *El lago de la Limia*, novela de la que se hicieron despues varias ediciones, y es de las mejores que escribió. Publicó luego en el *Diario de la Coruña* y en la *Biblioteca popular de Galicia*, del Sr. Miguez, *Los Reyes suevos*, *El último Roade*, *Hiar-Treva*, *Victor Basben*, y alguna otra.

En 1866 comenzó la *Historia de Galicia*, cuyo sétimo y último tomo salió á luz hace cinco años, y en la que, como dice un escritor gallego, creyó suplir con la poesía fantástica la falta de critica severa y de imparcialidad austera.

Nada diremos en esta ocasion de sus últimas producciones *Las tres fases del amor*, *La Baronesa de Frige* y *Memorias del vizconde de Fontey*, que demuestran bien cómo se trastornó aquella ardorosa imaginacion que tan poéticamente había dramatizado nuestras tradiciones caballerescas. Rota la lira del trovador de las galicianas baladas, ya no escribió aquella mohana pluma más que cosas como la *Revista Gallica* (1874-75), donde explanó su ruidosa teoría del tiempo y del espacio que había iniciado ya en algunas entregas de su *Historia*.

Como viniese últimamente á Madrid con el objeto de visitar á unos parientes, dió para los periódicos de más circulacion de España, lamentablemente reformadas, dos de sus novelas, una de las cuales se publica todavía en la actualidad.

A tiempo volvió al suelo patrio para espirar en brazos de las dulces prendas de su cariño y en las hermosas riberas que poetizó en sus obras. Para la buena literatura, Vicetto había muerto hace tiempo; entonces le habrá llorado perdido el crítico y el que aprendió en sus obras á idolatrar la patria y á tener fe en su porvenir: hoy toca al amigo leal verter una lágrima sobre su tumba.

C. PLACER.

En prensa ya el presente número, recibimos la triste noticia del fallecimiento del Sr. D. José Leon y Concha, jefe de administracion jubilado, ocurrido en su casa de Infiesto (Asturias).

Nuestro querido amigo y distinguido pintor asturiano D. Ignacio Leon y Escosura, que al tener noticia de lo grave que se hallaba su padre, vino á España á toda prisa, llegó á tiempo de recoger su último suspiro.

¡Que el cielo conceda al ilustre artista el consuelo que necesita en tan doloroso trance!

## BIBLIOGRAFÍA <sup>1</sup>

Vemos por los periódicos de Galicia, que el movimiento literario de las cuatro provincias hermanas ha tomado un vuelo que, por cierto, contrasta dichosamente con la esterilidad y decadencia que se notaba de los últimos diez años

<sup>1</sup> LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS anunciará gustosa todos los libros publicados en Asturias y Galicia, de los cuales se le remita un ejemplar.

á esta parte. Por más que las obras, cuya aparicion se anuncia, sean debidas por completo á escritores conocidos ya del público, no por eso debemos de saludar con ménos entusiasmo su aparicion, puesto que vienen á dar una prueba de vitalidad intelectual de muy buen agüero, sobre todo en un país en que la produccion literaria ha sido siempre tan escasa.

LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS, que cree que, para que esta especie de renacimiento sea fecundo, debe ir seguido de cerea por una critica levantada, deber suyo es anunciar á sus lectores, que sólo espera á recibir las obras publicadas para ocuparse de ellas con entera independenciam, y asignarles (dentro de la modesta esfera en que piensa encerrarse), el puesto que de derecho les pertenezca en el campo de la literatura.

Las obras publicadas son las siguientes:

POESÍAS de D. Juan Saco y Arce, Orense, 1878.

FOLLAS, ESPÍÑAS É FRORES. Versiños del Sr. D. Valentin Lamas Carvajal, segunda edicion. Madrid, imprenta de Tello, editor.

ESTUDIO SOBRE LAS OBRAS DEL P. FEIJÓO, por la Sra. D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazan de Quiroga. Madrid, imp. de Perojo.

DISCUSIONES METAFÍSICAS, por Indalecio Armesto. Pontevedra, 1878.

RECUERDOS.—Versos de Alfredo Vicenti, 2.<sup>a</sup> edicion. Orense, 1878.

HIDROLOGÍA MÉDICA DE GALICIA, por el señor Taboada y Leal. Madrid.

POESÍAS de Benito Losada, de las cuales habremos de ocuparnos en la primera revista bibliográfica que publiquemos.

Entre las obras que se preparan y están próximas á ver la luz pública, se cuentan un nuevo libro de versos gallegos del Sr. Carvajal, titulado *Saudades*; otro de versos castellanos del señor Vicenti, titulado *Esperanzas*, y un *Romancero de Galicia*, del Sr. Novo García, del cual debe advertirse que no será una coleccion de romances populares, como pudiera creerse por su título, sino composicion todos ellos de dicho poeta.

El movimiento literario que notamos en Galicia contrasta, bajo cierto punto de vista, con el de Asturias, pues mientras las obras puestas á la venta y las que se anuncian en las cuatro provincias gallegas pertenecen en su mayoría á la bella literatura, las que vieron la luz en el antiguo principado ó son debidas á escritores asturianos, son de índole puramente erudita. El predominio de unos géneros literarios sobre otros, da á entender de una manera clara y precisa la índole de los pueblos que la cultivan, y vemos que por desgracia, si en el antiguo reino de Galicia algunos jóvenes se dedican con verdadero éxito al cultivo de la poesía, en cambio el de la erudicion está punto ménos que abandonado. Esto es tanto más de sentir cuanto Galicia tiene todo su pasado sumido en las más densas tinieblas. El que escribe estas líneas que, por ser gallego, puede alabar con toda franqueza la laboriosidad asturiana, el buen juicio que resalta en sus obras y la alteza de miras con que están escritas, no puede ménos de lamentarse de que esta clase de producciones literarias sean tan escasas en Galicia, y lo que es peor todavía, que se presenten estas desprovistas en su mayoría de las condiciones especiales que hacen de semejante clase de obras, obras verdaderamente interesantes y de resultados para el porvenir.

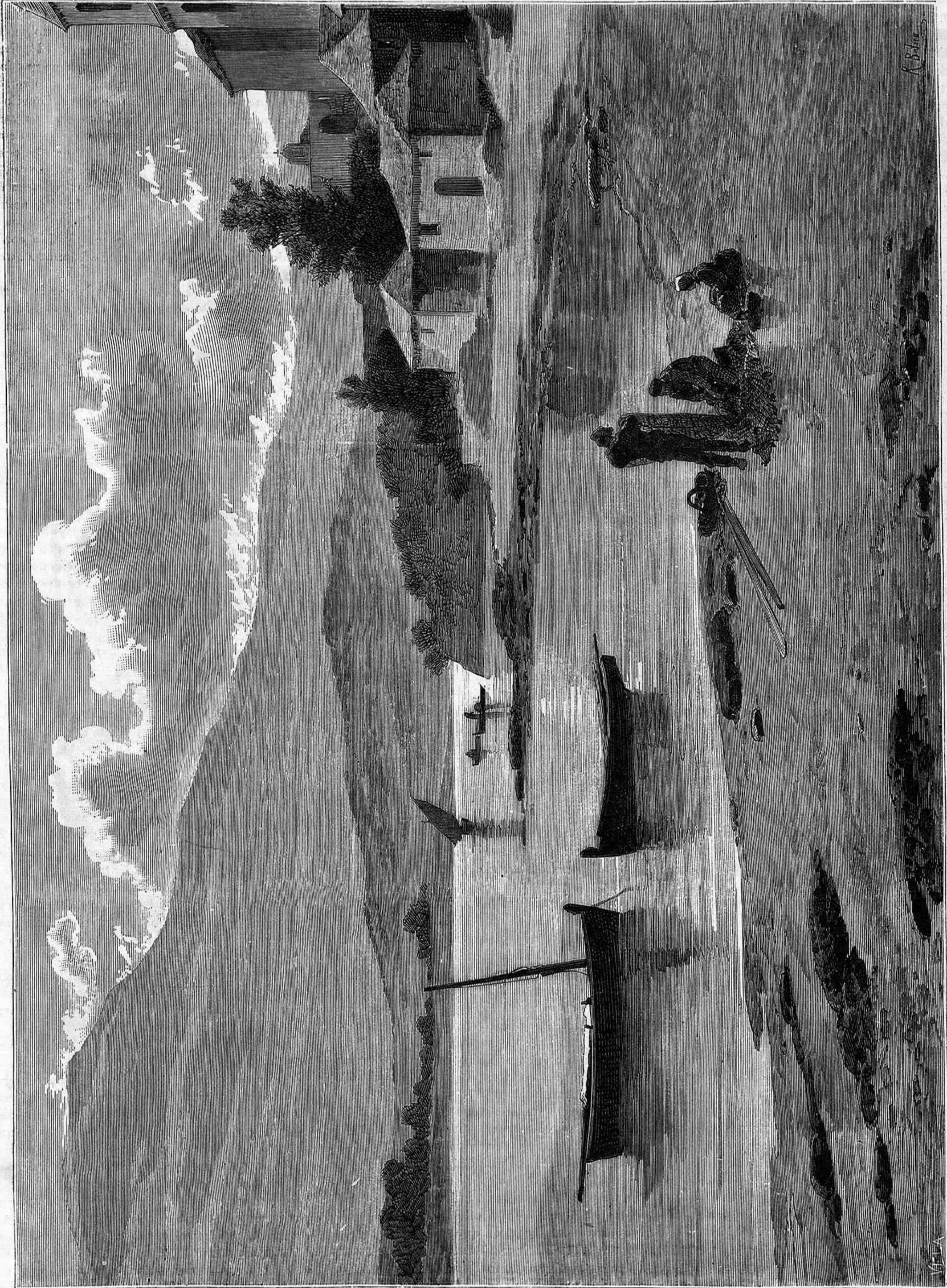
Hé aquí el título de los libros publicados recientemente en Asturias ó por sus hijos.

GRAMÁTICA LATINA, primera parte, *Analogia*; su autor, D. Ulpiano Gomez Calderon, catedrático





ESCENAS DE LA VIDA DEL CAMPO EN ASTURIAS.—EL RAVIL.



VISTA DE LA ENTRADA DEL PUERTO DE SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA.



tico de esta asignatura en el Instituto de Oviedo.

EL DERECHO ESPAÑOL EN 1744, representación al antiguo Consejo de Castilla por el doctor D. Miguel de Medina y Flores. Manuscrito del Instituto de Jovellanos, publicado por don Fermín Canella Secades, catedrático de la Universidad de Oviedo.

ESTUDIOS SOBRE EL ENGRANDECIMIENTO Y LA DECADENCIA DE ESPAÑA, por Manuel Pedregal y Cañedo.

GIJÓN, por D. Rafael Labra, que es una bella monografía de la industriosa y culta villa asturiana, en la que no faltan observaciones atinadas, juicios profundos y consideraciones de carácter general que hacen provechosa su lectura. El Sr. Labra se propone dedicar estudios análogos á otros pueblos de Asturias.

DE OVIEDO Á COVADONGA, apuntes de viaje por D. Manuel F. Ladreda y D. Gumersindo Solís de la Huerta, obra que ha sido muy bien recibida por la prensa asturiana.

## VIDA DE JUAN FERNANDEZ.

Ab uno disce omnes.

### I.

Juan Fernandez vió la primera luz en una montaña de la provincia de Lugo, de cuyo nombre no quiero acordarme, á una vara del establo de las vacas y á dos del de los cerdos. Como era el último de doce vástagos que contaban sus padres, su nacimiento fué poco festejado por toda la familia, y si la pródiga naturaleza hubiese consultado los deseos de los autores de sus días, su madre Dominga Perez, en vez de echar al mundo el rey de la creación, hubiera parido un becerro, porque estos valen dinero y los hijos lo cuestan. Pero hay que tomar la vida, no como se quiere, sino como viene. Francisco Perez y su parienta, que ante todo eran buenos cristianos y habían aprendido desde que nacieron á practicar á la fuerza la santa virtud de la resignación, bautizaron, criaron y educaron á Juanito de la misma manera que á los once hermanos que le precedieron.

Hay que confesar que esta educación no fué muy costosa ni dió lugar á grandes discusiones. El rapazuelo mamó con abundancia, sin gran trabajo de la Dominga, y esto fué acaso lo único en que Juanito no halló escasez. Hasta los cuatro años anduvo descalzo y casi desnudo entre las vacas y las ovejas, y ántes de saber pronunciar el dulce nombre de *mamá*, primera palabra de toda lengua en el orden cronológico, sabía decir ¡*Be!*! para lo cual no tenía más que remedar á sus condiscípulos y compañeros de hogar, los corderos.

Su padre, Farruco, pasaba por el aldeano más rico de la comarca; tenía dos fanegas de tierra propias, cultivaba cuatro ajenas, era dueño de una yunta de vacas, llevaba otras en aparcería y poseía los aperos necesarios para la labranza. No es de extrañar, pues, que llegase á ser concejal, cargo en que le había metido un poco su maldita vanidad y otro poco el deseo de que sus vecinos no le aumentasen la contribución, bien contra el torrente de Dominga, que sabía por experiencia los peligros que acarrea el Municipio á los campesinos. Y en efecto, los presentimientos de la esposa no salieron fallidos; el día de sesión quedaba la labranza abandonada ó poco menos, y por fin de fiesta, Farruco llegaba á casa alumbrado y entre dos luces. La Dominga pasaba también por la mejor hilandera del

país, habiéndosela visto muchas veces hilar durmiendo; con esta habilidad surtía de ropa blanca á su numerosa prole, lo cual no es de extrañar, porque ella, la rueca y el huso formaban una trinidad, parecida á las provincias Vascongadas, eran tres en uno; y en casa, como fuera, en el monte, como en el llano, siempre se veía á los tres en continuo movimiento.

A los cuatro años Juanito era pastor, oficio que no es tan fácil como á primera vista parece, pues supone nociones prácticas de zoología para conocer las aficiones y carácter del ganado, y de derecho para poder *alindar*, esto es, respetar la linde límite de la heredad ajena. Desde tan temprana edad empezó este niño á ser útil á su familia, pudiendo asegurarse que en lo sucesivo valió más á sus padres que les costó. A los seis años comenzó á ir á la escuela, vestido incompletamente de áspero sayal y calzado con sus zuecos, teniendo para ello que atravesar todos los días en el rigor del invierno cerca de una legua de terreno húmedo, sin camino alguno, solitario y sin una casa. Es lástima que Juanito no fuese hijo de una persona más acaudalada, porque en cuatro inviernos, es decir, en doce meses, aprendió la doctrina cristiana, á leer de corrido impreso y manuscrito, á escribir regularmente, sin ortografía, y las cuatro reglas; pero se le necesitaba para la labranza y hubo que retirarle de la escuela; bien es cierto que el maestro, á quien pagaban sus padres dos ferrados de maíz al año, tampoco podría enseñarle más de lo que sabía ya el chico, cuyos adelantos eran tan notables que á los ocho años ayudaba á misa al cura de la parroquia. Se nos olvidaba decir que en su vida de pastor y en sus viajes de ida y vuelta á la escuela, aprendió el muchacho sin maestro, á tocar en el pitó todos los aires que oía al gaitero de su aldea, debiendo advertirse que él mismo confeccionó el instrumento con una caña y un clavo candente.

Desde los diez años á los veinte, si bien casi olvidó por falta de uso lo poco que había aprendido en la escuela, en cambio llegó á ser tan hábil labrador como su padre. No conocía las clases de terreno, ni el cultivo que les era propio ni el abono que les convenía, pero sembraba nabos y maíz donde y como los había visto sembrar, llegando en punto á agricultura adonde habían llegado sus antepasados. Algun pleito, las malas cosechas, los muchos impuestos y el servicio militar de sus hijos, arruinaban poco á poco al concejal Farruco, que, conforme iba á menos, más se aferraba en no dejar el ayuntamiento. El reemplazo del penúltimo hijo que, á pesar de todo, fué al servicio, le obligó á deshacerse de su yunta y á vender con pacto de retro por diez años el mejor prado que tenía. Afortunadamente, no sin esfuerzos y gastos y gracias en parte á la influencia paterna, se declaró á Juanito corto de talla, siendo con su hermano mayor el único de los doce que no defendió á su patria con las armas en la mano. Este primogénito estaba casado en compañía de sus padres y mejorado en tercio y quinto por ellos en escritura matrimonial.

Viendo el mozo que su casa iba á menos, á pesar del improbable y constante trabajo de todos y de las numerosas privaciones—más ó menos voluntarias—que se imponía, convencido de que trabajaba en pró de su hermano, cuyas mejoras absorbían casi toda la herencia, se resolvió á emigrar á Cuba, donde tenía al frente de una tabaquería á un tío que le reclamaba con insistencia. Muchas combinaciones, muchos cálculos se hicieron en la familia para poder pagar el pasaje de Juanito á la Habana, sin empeñarse más; pero, por último, el tío tabaquero giró

el dinero necesario para el transporte, á condición de cobrarlo de los servicios de su sobrino, quedando de fiador el padre de éste, sobre lo cual Farruco otorgó la oportuna obligación en papel simple por ante testigos. El mozo se despidió de sus ancianos padres con las lágrimas en los ojos; su madre, cuyo corazón se partía al separarse de su hijo menor, suponiendo con razón que no volvería á verle, le colgó al cuello un escapulario de la Virgen del Carmen, y su padre le dió muchos y buenos consejos sobre su comportamiento en Cuba, única cosa que le podía dar, acompañándole al puerto del embarque.

Llegados á R., Juanito vió por primera vez en su vida una carretera, alumbrado, aceras, guardias civiles y un juez de primera instancia, á cuyo sostenimiento había contribuido con el sudor de su rostro, sin haber disfrutado nunca de sus beneficios.

Juan, que no sabía más que labrar la tierra, se ausentaba de su patria, no tanto con la ambición de ser rico, como por temor á morir de hambre ó á mendigar.

### II.

*La Gaviota* se hallaba en la ría de R. dispuesta á hacerse á la vela con dirección á la Habana, y sólo esperaba el soplo del Nordeste para lanzarse á alta mar. Cierta tarde éste se declaró por fin, soplando con la constancia y uniformidad que le son propias.

Innumerable gentío se agolpó al que debía ser, y no lo es, muelle de P. La mayor parte se componía de adolescentes vestidos con ligeros trajes de tela y sombreros de paja, en cuyos rostros se veía impreso un sello de estupefacción; casi ninguno de ellos había visto nunca la mar, y este espectáculo, como todo lo sublime, les inspiraba una admiración mezclada de temor. Estos mancebos, según Moratín,

«No son indianos que vienen,  
Que son indianos que van.»

*La Gaviota* desplegó sus velas de lona, y el sonido melancólico del molinete anunció que levaba anclas. Entre tanto, en el embarcadero tenían lugar escenas de una sencillez conmovedora. El contramaestre, de pie en una lancha y con una lista en la mano, iba leyendo los nombres de los pasajeros, los cuales se embarcaban uno á uno con esa alegría indiferente del que no conoce los peligros á que se expone ni las desgracias que le esperan, mientras sus pobres y ancianos padres quedaban en la orilla sollozando angustiosamente y levantaban las manos al cielo, implorando su protección sobre los que se ausentaban quizá para siempre. Sus hermanos, amigos y novias participaban también del dolor paterno, de modo que sólo se oía un coro de gemidos, palabras inarticuladas, voces cariñosas, en fin, ese adiós que se dan personas idolatras que temen no volverse á ver.

Las lanchas se iban llenando, y á éstas sustituían otras, repitiéndose en todas las mismas escenas. Algunas madres, queriendo prolongar el beso de despedida, penetraban en la mar hasta medio cuerpo sin echarlo de ver; los marineros las rechazaban hasta la orilla, en la que caían desmayadas. Los pasajeros, sea por hacerse los valientes, ó por efecto de la inexperiencia, al apartarse, acaso para siempre, de la playa española, entonaban alegres canciones, que pudieran compararse con el canto del cisne. Juan Fernandez no cantaba, porque no sabía; lloraba sin que nadie se lo enseñase, y por cierto que le sería muy difícil explicar el motivo. Toda su vida la había pasado trabajando y sólo había comido pan de trigo y carne una vez al

año, el día de la fiesta de su parroquia; los demás se alimentaba de patatas, berzas, leche y pan de centeno ó maíz, y gracias cuando esto no le faltaba. En punto á vestido, nunca pasó del sayal y de los zuecos; los primeros zapatos y el primer traje de tela se lo hicieron para embarcarse; de los goces y placeres de la vida, sólo conoció el nombre.

### III.

Juan Fernandez llegó á la Habana sin más novedad que el mareo. Entró á servir á su tío y al cabo de cuatro años tenía pagado su pasaje, para lo cual tuvo que trabajar veinte horas al día y privarse de ir á misa porque, como decía su tío y principal, pagaba á sus dependientes para que trabajasen, no para que perdiesen el tiempo en la iglesia. Sufrió el vómito, del que curó al cabo de quince días en una casa de salud. Durante doce años trabajó, á pesar de ser blanco, más que los negros de su tío, y pudo ahorrar el enorme capital de 6.000 pesetas, en las que no se contaba el precio del pasaje, ni las remesas anuales que hacía á sus padres, una de ellas para rescatar el prado.

Afortunadamente, su tío, viejo solteron, que le trataba con la misma dureza que él había sido tratado en su juventud, tuvo dos buenas ideas, acaso las mejores de su vida, instituir heredero á su sobrino y morir en seguida. Esta generosidad del tío se explica diciendo que, á pesar de sus esfuerzos, no pudo llevar consigo sus talegas al otro mundo. Juan le lloró debidamente, mucho en público y poco á solas, le enterró con pompa, realizó la tabaquería, que le produjo 50.000 duros, y aprovechó el primer vapor para embarcarse á Galicia, adonde llegó sin más contratiempo que cierta tosecilla pertinaz y de mal agüero.

En este intervalo habían fallecido sus ancianos padres, á los que no tuvo la felicidad de volver á abrazar, y Juan Fernandez, convertido ya en D. Juan para unos, y en el Sr. D. Juan para otros, fué recibido por sus numerosos hermanos y sobrinos como lo son siempre los parientes ricos. El indiano admitió como buenos y legítimos los agasajos que por todas partes se le hacían, sin abrigar siquiera la duda de si en su buen recibimiento podría tener más parte su baúl que su persona. ¡Bienaventurados los que creen!

Pero su débil constitucion, su vida laboriosa de América, y acaso los cambios de clima, le produjeron una tisis galopante que le llevó al sepulcro en quince días, siendo enterrado en el cementerio de su aldea al lado de sus padres. Sus hermanos y sobrinos acibararon sus últimos momentos disputándose encarnizadamente su herencia á la vista del moribundo, quien al espirar pudo convencerse de que sus parientes harían con él lo que él había hecho con su tío, llorarle en público y consolarse con la herencia.

Una gran parte de ésta se consumió en pleitos, que sostuvieron sus herederos sobre cláusulas del testamento, mal redactadas por el escribano, no se sabe si por ignorancia ó adrede, para dar de comer á la curia; otra parte se la llevó la Hacienda.

Podemos asegurar que Juan Fernandez dejó de trabajar y padecer... en el cementerio de su aldea. ¡Bienaventurados los campesinos gallegos... cuando se mueren!

JULIAN FERNANDEZ.

## JOSE ANDRÉS.

LEYENDA CANTÁBRICA.

### I

Le flot grossit, le ciel est noir  
Pietro, pour quoi partir ce soir?  
Le mauve blanche au cri plaintif  
Disait en volant sur l'esquif  
«Pêcheur, arrête!  
Le nid qui m'avait tant couté,  
De ce roc vient d'être emporté  
Par la tempête!

(Casimir Delavigne.)

Entre los alegres pueblecitos que bordean la costa del Océano cantábrico, descuella una pequeña villa, risueña y encantadora, como las villas de la campiña romana, y que puede considerarse en el estío como el *rendez-vous* de todos los que abandonan por algunos meses la atmósfera de fuego que pesa inexorable sobre la coronada villa.

Pero D..., la villa mimada de la aristocracia española, la que extiende su alfombra de mullido césped hasta las mismas playas del Océano, registra tambien en sus anales marítimos tristísimas historias de amor, dolorosos recuerdos, dignos de ocupar un lugar distinguido en esta coleccion de leyendas y tradiciones.

El hecho que voy á referiros es un tiernísimo poema que los vecinos de aquel pueblo de pescadores refieren con frecuencia á los bañistas, y por eso no será para muchos completamente nuevo.

Inspirado por la sencilla narracion de un pescador, el Sr. Bengoa, en 1860, sacudió tambien el polvo de aquella tradicion terrible que vamos á exponer en pocas palabras.

Entre los más honrados pescadores de la villa, distinguíase José Andrés, gallardo jóven de 22 años, envidia de todos sus compañeros, orgullo de sus ancianos padres, á los que sostenía decorosamente con el fruto de su penoso é incesante trabajo.

Consagrando todos los instantes de su vida á prodigar á los autores de sus días los más tiernos y cariñosos cuidados, Andrés pescaba con tal fortuna, que visiblemente la mano de Dios bendecía el trabajo del que podía realmente considerarse como un hijo modelo.

Robusto áun entre los robustos guipuzcoanos, franco, jovial, hijo predilecto de la alegría, Andrés, que profesaba á su madre el más puro y acendrado cariño, se rebajaba hasta las más humildes faenas para aliviar sus años, y rezaba con ella por la noche sus oraciones con la misma fe, con el mismo candor que en los hermosos días de su risueña infancia.

Cuando la tempestad, encrespando las olas, obligaba áun á los más animosos pescadores á permanecer en el puerto, Andrés se sentaba tranquilamente á la puerta de su choza, tejiendo primorosamente redes de torzal, que enviaba luego á vender á San Sebastian, recomponiendo las redes viejas, y esforzándose, por cuantos medios estaban á su alcance, en rodear los últimos días de sus ancianos padres de esa envidiable felicidad, que consiste para el pobre en no carecer de un pedazo de pan y de un miserable lecho para descansar algunas horas.

D... era, como hemos dicho ántes, el punto donde se reunía la buena sociedad madrileña, como Biarritz en Francia y Baden en Alemania; por eso aquellas aguas afortunadas servían de espejo á las mujeres más bellas y elegantes de la aristocracia, aves viajeras, seductoras siempre por el hermoso matiz de sus plumas,

en el que se confunden de una manera verdaderamente mágica las bellezas naturales con los refinamientos del arte.

Andrés era el mejor nadador de la costa, el que se atrevía á luchar por más tiempo brazo á brazo con las olas, áun en los días en que la tempestad amenazaba levantar hasta los cielos su orgullosa frente coronada de montañas de espuma.

El verano llegó y las playas de D... se poblaron de bañistas, entre los que se encontraban las primeras familias de España.

Autorizado por su habilidad de nadador, en la que dejaba muy atras á todos sus compañeros, Andrés se hizo bañero.

Su carácter era tan excelente, su voz tan dulce, su modales tan finos, que ningun bañero logró jamás reunir una clientela tan lucida como la de nuestro pobre y honrado pescador.

A las horas de la marea, Andrés se encaminaba alegremente á la playa, donde le aguardaba ya con impaciencia un ramillete de graciosas bañistas disputándose el privilegio de que las llevase al mar.

Parecía que el destino se complacía en reunir en rededor del jóven pescador las mujeres más seductoras que embellecen el suelo de la morisca España.

Andrés se dejaba arrastrar por aquellas manos suaves y perfumadas, y sentía que sus ensueños, que en otros días no salían del círculo de la playa, se remontaban ahora á otras regiones para él desconocidas, en las que vislumbraba una nueva felicidad que ya no podían darle los esquifes ni las redes.

Andrés era una de esas naturalezas ardientes que permanecen largo tiempo dormidas, pero que al despertar se lanzan sin freno ni medida en pos de su deseo, como el volcan que hierve oculto en las entrañas de la tierra arroja de repente sobre las pintorescas villas que le rodean numerosos torrentes de encendida lava.

En su corazon, que encerraba todo un mundo de sentimiento, no había vibrado aún el primer latido de amor.

Él comprendía instintivamente que la idea que empezaba á germinar en su alma era peligrosa, pero no tenía ya valor para huir el peligro.

Apénas sus ojos se cerraban, empezaba para el pobre hijo de las olas una vida fantástica y seductora, como un cuento de hadas.

Una falange de bellísimas bañistas rodeaba su lecho; niñas encantadoras le llamaban, le acariciaban y tejían con sus desnudos y torneados brazos lúbricas y caprichosas danzas, que le hacían entrever los refinados goces de que ha poblado el mundo la civilizacion moderna.

Andrés se despertaba quebrantado, atormentado por aquella vision comparable á las tentativas de San Antonio, y horrorizado al encontrarse entre las ahumadas paredes de su miserable choza, corría de nuevo á la playa en busca de alimento para aquella nueva idea que absorbía todo su sér.

Huyendo de su pobre casita como de un lugar incendiado, los torzales de seda, con que formaba las redcillas de lujo, dormían en su humilde canastillo de mimbres y las redes viejas iban estando cada día más rotas y destrozadas, sin que una mano compasiva se acordase de recorrer sus mallas.

Hasta entónces Andrés no había visto en la mujer más que la compañera del hombre en su acepcion material, la pescadera que corre á la ribera á saludar la llegada de su barquilla con gritos de alegría, la pescadora con un zagalejo corto y abigarrado, su corpiño encendido como



el coral y sus largas trenzas de oscuros y sedosos cabellos tendidos graciosamente sobre la espalda.

Segun su nuevo modo de ver, la mujer era una creacion hermosa, sentimental, de aliento perfumado, de dientes ebúrneos, de manos blancas y satinadas, hada maravillosa que al toque de su varita mágica hacia brotar de la vida real las ilusiones de que ha revestido hasta los más inocentes goces la moda soberana.

Su anciana madre, que no podía adivinar la causa que preocupaba tan dolorosamente á su hijo, fijaba con frecuencia en él sus cariñosos ojos, interrogándole con su tranquila y dolorosa mirada; pero Andrés no podía ya pensar en nada que estuviere dentro de su miserable hogar, y dominado únicamente por sus nuevas ideas, pasaba hora tras hora cruzando á largos paseos la playa, hasta que sus ojos grandes, negros y apasionados, descubrían al fin la tentacion, que se renovaba cada dia más fuerte, cada dia más ardiente y devoradora.

Uno de los proverbios más verdaderos es el de «que el trato engendra cariño,» y aquellas muchachas joviales y despreocupadas rodeaban alegremente al pescador, y formaban en torno suyo caprichosas danzas, realizando así de la manera más inocente los peligrosos sueños que devoraban la fecunda imaginacion de Andrés.

Y sin embargo, preciso es confesarlo; á pesar de la fascinacion que aquellos hermosos seres ejercían sobre el extraviado jóven, su corazon no habia perdido todavía su hermosa libertad.

Aquel extravío, aquella fascinacion, no eran más que el presentimiento de los goces que podían ofrecerle aquellas mujeres sirenas, el prólogo del terrible drama, del que debía ser más tarde el misterioso protagonista.

Una mañana en que las azuladas ondas se prestaban tranquilamente á los inocentes juegos de aquella bandada de palomas que reían y saltaban con esa envidiable alegría que desaparece casi siempre con la primera juventud, llegó á las playas de D... una señora como de unos veintiocho años, cuya peregrina hermosura dejaba muy atras la de todas las bañistas que habían visitado hasta entónces aquellas encantadas orillas.

Un sol con otro se eclipsa, y todas aquellas frentes hermosas y juveniles se cubrieron de un ligero sonrosado, rindiendo así tácitamente un homenaje de admiracion á la singular belleza de la jóven recién llegada.

Su blanca y ligera túnica, agitada por las brisas del mar, dejaba percibir distintamente sus magníficas formas, que podían competir en regularidad y hermosura con las de la Vénus de Médicis.

Alta, esbelta, de rostro moreno y pálido, de negros y rasgados ojos, velados por larguísimas pestañas, aquella mujer era bella, sensual y abrasadora como la misma diosa del amor cuando brotó de las espumas de los mares para dominar el mundo.

Sus labios, frescos y encendidos como el coral, se entreabrían con una sonrisa incitante que hacia vacilar los corazones más frios, y su voz, flexible y argentina, se infiltraba en el alma como el dulcísimo sonido de lejanas y patéticas armonías.

Al encontrarse frente á frente con aquella hermosura sin rival, que le rogaba dulcemente que la sacase al mar, Andrés, pálido, convulso y casi fuera de sí, tomó con su mano curtida por el remo la mano suave y aristocrática de la noble dama y penetró con ella en el mar, cerrando los ojos para abandonarse por completo al placer de soñar una felicidad que no se hu-

biera atrevido nunca á esperar sobre la tierra.

Andrés amaba á la gran señora, á la más hermosa mujer, y la amaba con un delirio frenético, con un amor inmenso, inmenso como el mar, y para el que, como hemos dicho en otra ocasion, no existe más remedio que la dicha ó la tumba.

La noble dama, encantada de la dulzura y agilidad del jóven pescador, se abandonaba tranquilamente en sus brazos, bien ajena de que aquella sencilla confianza iba encendiendo más y más la llama que ardía en el ardiente corazon del hijo de las olas.

Desde entónces no hubo ya para Andrés padres ni hogar, dia ni noche, horas ni minutos; la vida no tenía más que un objeto: ¡amar! El dia no tenía más que dos divisiones, las dos horas en que la hermosa entraba en el baño.

El resto del tiempo era un vacío del que Andrés no sabia darse cuenta, porque en aquellas horas vagaba de peña en peña, de colina en colina, sin más pensamiento que el acercarse de nuevo á la que le habia arrancado toda idea de paz, á la que con su fatal hermosura le implelía más y más al borde del abismo.

Uno de los dias en que la playa estaba más cubierta de bañistas, las olas se inclinaron de repente, formando remolinos de espuma y levantando más y más su ceñuda frente, que parecia desafiar al cielo con su soberbia.

Los bañeros y los bañistas hacían los mayores esfuerzos para ganar la playa, luchando desesperadamente con las olas; pero cuando, despues de gastar sns fuerzas, se creían ya próximos á pisar la tierra de salvacion, las olas encrespadas los arrebataban de nuevo, envolviéndolos entre su hirviente torbellino, y arrojándolos otra vez mar adentro, cada vez más fatigados de la lucha.

¡Horrible era en verdad era aquella escena!

En vez de esforzarse para ganar la playa, Andrés, sin manifestar el más mínimo recelo, avanzaba mar adentro, y á medida que la playa iba desapareciendo por completo á sus ojos, su pecho se dilataba más y más, y su rostro iluminado por una sonrisa satánica se descomponía de una manera horrible.

La jóven dama, amedrentada por el terror de una próxima y desesperada muerte, levantó sus hermosos ojos hácia el pescador como implorando auxilio; pero la mirada de Andrés era terrible, amenazadora, sombría, y la pobre jóven empezó á temblar agitada por un triste y doloroso presentimiento.

Luégo sintió que sus fuerzas le abandonaban é inclinó su cabeza sobre el hombro del bañero, que tenía fijos en ella los ojos con la expresion con que la serpiente mira al pájaro que fascina.

Al cabo de algunos minutos la infeliz abrió de nuevo los ojos y recorrió con la vista la inmensidad del mar, que seguía rebramando en torno suyo con desesperada furia.

El cielo estaba cubierto de negras y espesas nubes, cruzadas por fugaces relámpagos, á cuya siniestra luz se distinguían los cadáveres de sus desgraciados compañeros flotando sobre las olas.

En medio de aquella terrible escena, el pescador tenía fijos en ella los ojos con una expresion que revelaba la más implacable y refinada crueldad.

—¡Oh, Dios mio! exclamó cubriéndose el rostro con las manos; ¡tan jóven, tan jóven y morir!

—¡Esas eran tambien jóvenes y hermosas! respondió Andrés, señalando los cadáveres y estrechándola convulsivamente entre sus brazos. ¿Amais acaso la vida?

—¡Oh, la vida, la vida! exclamó la jóven dama

con la mayor exaltacion; ¿qué no diera yo por mi vida?

—¿Quereis vivir? la preguntó de nuevo el pescador, devorándola con sus ojos de fuego.

—Sí, sí. ¡Sálvame, Andrés, y mi reconocimiento será eterno!

—¿Y sabeis el precio de vuestra salvacion?

—¡El que tú quieras!... ¡Sálvame, sálvame!

—Pues bien; es preciso que seais mia, exclamó el pobre loco, posando sus labios abrasados sobre aquella frente blanca y aristocrática.

La jóven exhaló un grito de terror, y luchó un momento por desasirse de las manos de Andrés.

El pescador la sujetó fuertemente con sus hercúleos brazos, estrechándola contra su corazon, y balbuceando las frases más tiernas y apasionadas.

—¡Andrés! Ten compasion de mí, murmuró la infeliz, clavando en él sus desencajados ojos; yo te ofrezco oro... mucho oro.

—¡El oro! exclamó con desprecio el pescador; las almas del temple de la mia no reconocen valor alguno en ese codiciado metal... vuestra posesion, señora, no tiene precio, porque ella sola vale por una eternidad de placeres; os amo, os amo como un loco... Padres, hogar, barquilla, todo ha desaparecido á mis ojos; vos sola llenais el mundo con vuestra hermosura, que me ha hecho el más infeliz de los hombres... Es preciso que seais mia, ó los dos sepultaremos nuestra hermosa juventud en el fondo de los mares, donde mi corazon exhalará sobre el vuestro su último latido.

Las olas erizadas como montañas los arrasaron entre sus profundas corrientes, apareciendo momentos despues más cerca de la playa.

—Una prenda, una prenda de tu fe, murmuraba el pescador, inclinando su tostada frente sobre el hombro de su hermosa compañera.

La trémula jóven se quitó el cordoncillo de oro que se destacaba sobre su hermosa garganta, y le pasó al cuello del pobre pescador.

De aquel cordoncillo pendía un medallon de oro, que encerraba un rizo de sedosos cabellos, que exhalaban todavía un perfume suave.

Andrés exhaló entónces un grito de alegría, y desapareció entre las irritantes ondas, que parecían abrirle paso en su marcha triunfal.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUEVAS.

## NUESTROS GRABADOS.

*Retrato de D. Benito Vicetto.* Véase *Necrologia*, página 16.

*Escenas de la vida del campo en Asturias.*—*El ravil.*—Este sencillo artefacto, del cual se sirven los campesinos de Asturias para *ravilar* ó desconchar la escanda, no viene á ser en realidad más que un pequeño molino que se compone de dos muelas movidas por otras tantas ruedas de engranaje, á las cuales se imprime movimiento por medio de una cigüeña. Las ruedas se hallan colocadas en la parte inferior del tablado, y en la superior las muelas. Como sucede en casi todas las faenas del campo, en las cuales es necesaria la ayuda de los vecinos, éstos la prestan espontánea y alegremente, siendo para todos como una especie de fiesta con que, digámoslo así, santifican el trabajo. Cuécese la olla de castañas ó de habas, con que se obsequia despues á los que vinieron á ayudar en la faena, y con tal motivo, la gente moza se junta, se divierte, *hecha la presona*, y aprovechando la ocasion, se toman amores nuevos, se estrechan los antiguos, se rompen algunos y son los más santificados por el matrimonio.

*Vista de la entrada del puerto de Santa Marta de Ortigueira.*—Esta antigua villa, en otro tiempo cabeza de condado y hasta no hace mucho, famosa por las ricas ostras que se criaban en sus aguas, consti-

tuye hoy una pequeña poblacion, capital del juzgado de su nombre, que no por arrinconada en uno de los más apartados lugares de la provincia de la Coruña, deja de ser visitada por el artista que busca impresiones nuevas y horizontes pintorescos y desconocidos. En este puerto acaba de establecer el Gobierno un excelente criadero artificial de ostras, con el cual parece como que se trata de resarcir á Santa Marta de los crueles resultados á que dieron ocasion en aquellos lugares la incuria é indiferencia con que se vió arruinar, con toda conciencia, los riquísimos y más que abundantes criaderos naturales, saqueados en día aciago para Galicia por buques franceses, que se llevaron las crias y deshicieron por completo una de las industrias que más rendimientos daba á aquella pequeña pero hermosa poblacion marítima.

CARTA  
DE  
MARITORNES Á CERVANTES

Señor Miguel de Cervantes,  
autor d' una hestoria prieta  
mas bulrona que mió güelo  
que parecia una mueca.  
Desque me dixo Bernaldu  
les cosas q' amin me cuelga  
en el llibru del Quixote,  
estoy que nin una yena.  
Segun' él, que y' un muchachu  
de verdá deci y conciencia,  
pintame com' una gochia  
metida en n' una caleya,  
donde solo hubiera cuchu  
y fedores y miserias.  
Mas todo yo y lo pasara  
si su viperina llengua  
non dixera unes palabras  
que da el decilles vergüenza.  
¿Cuándo folgue col' arriero,  
ni en el campu ni ena venta?  
¿Non sabes tú, mal pecadu,  
que si hay vertu ena tierra  
me basta ser asturiana  
pa ser honesta y ser güena?  
Con esta cara que dices  
ser tan rala, ser tan fea,  
llocos volví mas de cuatro,  
mas de cuatro allá en mio aldea,  
y eso cáí allí unos mozos  
que tan solo nes costiellas  
llevá pueden per fornidos  
mas pesu que lleva recua.  
Pus bien; denguno, denguno,  
con rondame la panera,  
nin con mercame rosquies,  
nin con soltame cuquiellas,  
nin con llenar mió ferrada,  
nin con pintáme sos penas  
conseguió de min la cosa  
que valiera una futesa.

Ahora dime tú si acaso  
quien ansi fue hasta la fecha  
pudia enredase como  
dices tú, mala cabeza.

Si llé tu llibru mió tiu,  
que antañu fue calavera  
vien á buscate á Castilla  
y va á arrimá una felpa  
mayor qua la que te dieron  
allá en m' lejanas tierras  
donde Bernaldu me dixo,  
(Bernaldu conoz to lletra),  
que los moros te pintaron  
el cuerpo d' una manera,  
que paez q' en una mano  
solamente un deu llevas.

Tengu solu l' asperanza  
que Antonon el de la Quesa  
non lle romances, nin sabe  
que ye la a nin la zeda.

Y ¡ay de min! si algo alcanzara  
Anton de lletres y cencias!  
porque entoncia pensaria  
que lo que dices en' esa  
hestoria yera verdá,  
y pierdo la comencia  
de casarme, por tu culpa;  
¡mira que cosas me endechas!  
Miguel, te escribo esta carta,  
y no en olvidu la tengas,  
pá decite la verdá  
como católica vieya.

Quieru que digas á tós  
me pintastes sin conciencia;  
que llevo yo unos güeyinos  
como si fueran candelas,  
y que el mio cuerpo, aunque gordu,  
ye nidiu cual la mantega,  
que desfarrapo persones  
con mios sonrises melgueras.

En fin, chieu, escarabaya  
llamándume rosa, pelra,  
y acasu llogres volverme  
de tu parte con tu verba.

No te canso mas. Perdona  
el mió enfadu, y, Miguel, pénsia  
que sabe escribir la moza  
de quien dices cosas feas.

Espera esi desagraviu  
la que digas lo que quieras,  
non solamente ye guapa,  
si non ye la vertu mesma,  
servidora

MARITORNES.

Postdata.— Esperu rempuesta.

Por la copia de esta carta.

EVARISTO DE ESCALERA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Galicia.

Segun anuncia un periódico de Ferrol, á la especial inteligencia y desvelos de un gallego debe hoy la ciencia la resolucion del problema geométrico que ha preocupado á los sabios de todos los países y de todos los tiempos, sin que hasta hoy fuese posible levantar el velo que lo cubria.

El Sr. D. Tomás P. y C. encontró la fórmula que resuelve la triseccion del ángulo, resolucion que envuelve otros y otros por consecuencia.

No podemos decir hoy más, estando este asunto sometido al juicio de personas competentes, por más que tengamos fundados motivos para aseverar el hecho.

—El Sr. D. Aquilino Herce, diputado por la Coruña, ha conseguido que por el Ministerio de la Guerra se le concediese el antiguo castillo de Oza, que aquélla habia solicitado para establecimiento de un lazareto, tan necesario á dicho puerto.

Los periódicos de aquella localidad felicitan por esto á su diputado; pero, ¿se ha pensado seriamente en los inconvenientes que puede traer á la Coruña un establecimiento de dicha clase en el punto que se indica?

—Está acordada por el Gobierno la composicion de la carretera general de Vigo á Orense, habiéndose presupuestado para la obra 75.000 duros.

—El día 25 salió de Vigo para Tuy la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Texidó. Trabajarán en aquel teatro y en el de Valenza.

—El ministro de la Guerra de Portugal inspeccionará en breve el castillo de Viana y la plaza de Valenza, á fin de escoger el sitio más apropiado para la colocacion de dos baterias de artilleria.

—El día 21 salieron de Lisboa el presidente del Consejo de ministros de Portugal y el ministro de Obras públicas, con objeto de inaugurar la seccion del ferro-carril del Miño, de Viana do Castelo y puente sobre el Lima.

El 27 debieron ya correr los trenes hasta Camiña, y muy en breve terminará la línea en Valenza. Con este motivo y segun leemos en *O Jornal da Noite* de Lisboa, fué aprobado el emplazamiento del puente que ha de unir sobre el Miño, los ferro-carriles gallegos y portugueses. Los ingenieros portugueses presentaron tres trazados, siendo elegido el central como el mejor y el más deseado por los pueblos de ambas márgenes.

Nos felicitamos por ello y felicitamos asimismo á las poblaciones hermanas de Tuy y Valenza, las cuales, una vez echado el puente internacional, verán estrecharse más y más los lazos de amistad que las une.

El punto fijado es, del lado de acá del rio, el sitio denominado *Poste encarnado* y en *Caes do vapor* del lado de allá.

—El 25 empezaron los trabajos de rectificacion y asiento de via en el trozo de ferro-carril de Caldelas á Salvatierra.

Segun órdenes comunicadas al contratista, deberán efectuarse las obras en el más breve plazo.

—Ante la Diputacion provincial de Pontevedra tendrá lugar el día 8 de Julio, la subasta de las obras del primer trozo del camino de Caniza á Arbo, bajo el tipo de 110.318 pesetas 46 céntimos.

—Se ha dispuesto que se habilite el punto de Villavieja, próximo á Rivadeo, en la provincia de Lugo, para el embarque de los productos de la fábrica de muebles y puntas de Paris allí establecida y para el desembarque de las primeras materias que se destinan á dicha fábrica.

Asturias.

—El 25 llegó á Oviedo el distinguido artista Sr. Robles, que piensa estar algun tiempo entre nosotros para terminar algunos trabajos de pintura.

Tambien llegó á Asturias el Sr. D. Rafael M. de Labra, con su apreciable familia, hospedándose en la pintoresca quinta que dicho señor posee en Abuli, inmediata á Oviedo.

—Se ha presentado en el Senado una proposicion, pidiendo la inclusion de la carretera de Cangas de Tineo á Oviano por Ibias, en el plan general de las del Estado.

La proposicion está firmada por los señores Baron de Covadonga y Conde de Pallares.

LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS  
REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Se publica los dias 1.º y 15 de cada mes en el tamaño, papel y forma que el presente número.

Los dibujos y grabados son debidos á los primeros artistas de Asturias y Galicia.

PRECIOS DE SUSCRICION: 7,50 pesetas seis meses, 15 un año.

Los que se suscriban en las librerías, comisionados y corresponsales les costará el semestre 6 rs. más y 12 el año, por razon de comision, excepto en las librerías de Madrid.

No se admiten suscripciones más que por semestre ó año, pagando anticipado.

Las suscripciones pueden hacerse directamente por medio de Libranzas del Giro Mutuo, talones de la Sociedad del Timbre ó en letras de fácil cobro, al Administrador D. Florentino de la Peña.

Redaccion y Administracion, Corredora Baja, 57, 3.º

MADRID.—TIPOGRAFÍA ESTEREOTIPIA PEREJO.



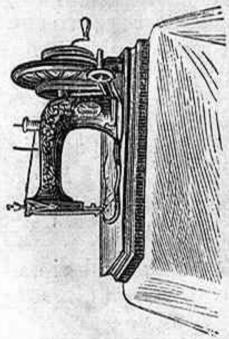
PRECIOS  
0,50 pesetas la linea.

RECLAMOS  
PRECIOS CONVENCIONALES.

ANUNCIOS.

PRECIOS  
0,50 pesetas la linea.

RECLAMOS  
PRECIOS CONVENCIONALES.



LAS LEGÍTIMAS MÁQUINAS

“SINGER,”

hacen, sin esfuerzo de quien las trabaja, mucha más costura, más igual y perfecta en mucho menos tiempo.

SE VENDEN A PLAZOS  
DESDE 10 REALES SEMANALES.

Así cuando se paga un plazo de la máquina, ésta ha dejado ya al interesado una utilidad muchas veces mayor que la cantidad desembolsada.

Pídanse CATÁLOGOS ILUSTRADOS con listas de precios y las condiciones de venta á plazos en el

DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL

35, CARRERAS, 35.—MADRID.

Ó EN LAS SUCURSALES SIGUIENTES

ESPAÑA.

- Albacete, San Antonio, 1.
- Alicante, Almas, 5.
- Almería, Príncipe Alfonso, 6.
- Avila, San Segundo, 16.
- Badajoz, San Juan, 32.
- Barcelona, Fernando, 38.
- Bilbao, Arrenal, 16.
- Burgos, Espolon, 44.
- Cáceres, Empedrada, 6.
- Cádiz, Columela, 20.
- Castellón, San Juan, 2.
- Ciudad-Real, Feria, 6.
- Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16.
- Coruña, Real, 18.
- Cuenca, Carretería, 84.
- Gerona, Abeuradors, 8.
- Granada, Carrera del Genil, 15.
- Guadalajara, Mayor Alta, 5.
- Huelva, Concepcion, 12.
- Huesca, Coso Alto, 25.
- Jaen, Maestra Baja, 19.
- Leon, Rua, 31.
- Lérida, Mayor, 90.
- Logroño, Mercado, 23.
- Lugo, Plaza Mayor, 9.
- Málaga, Angel, 1.
- Murcia, Platería, 13.
- Orense, Paz, 30.
- Oviedo, Peso, 13.
- Palencia, Mayor, 21.
- Palma de Mallorca, Bolsería, 18.
- Pamplona, Plaza del Castillo, 49.
- Salamanca, Corriolo, 2.
- San Sebastian.
- Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39.
- Santander, Blanca, 13.
- Segovia, Cintería, 8.
- Sevilla, O'Donnell, 5.
- Soria, Collado, 11.
- Tarragona, Plaza de la Fuente, 28 y 30.
- Teruel, Salvador, 28.
- Toledo, Tornerías, 10.
- Valencia, Mar, 53 y 55.
- Valladolid, Acera de San Francisco, 26.
- Vigo, Príncipe, 44.
- Vitoria, General de Alava, 2.
- Zamora, Renova, 40.
- Zaragoza, Alfonso I, 41.

OBRAS DE MANUEL MURGUIA.

DICCIONARIO DE ESCRITORES GALLEGOS.

Se repartirá por tomos á los suscritores. El precio de cada uno de ellos se fijará al tiempo de su publicacion. Esta obra, conocida ya del público, no necesita nuevos encarecimientos. Aparece considerablemente aumentada, alcanzando á más de MIL artículos.

A los que hayan sido suscritores á la primera edicion, se les tomará en cuenta el valor de las entregas que devuelvan. A los que hayan adelantado el importe total de la obra, se les abonará igualmente dicha cantidad, entregando los pliegos recibidos, pues no haciéndolo así se deducirá su valor al recibir el primer tomo.

RIMAS POPULARES DE GALICIA,

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO

ACERCA DE LA POESÍA POPULAR GALLEGA.

Un volumen 4.º—Este notable libro, el primero de su clase que se publica en Galicia, está destinado á llamar la atencion de cuantos se dedican al estudio de la literatura popular. La obra que se anuncia dará á conocer una de las más interesantes, más curiosas y más desconocidas fases de nuestra historia literaria, conservará las escasas reliquias de la poesía popular gallega, prestando así un verdadero servicio á su país, y dará con él principio en Galicia, á una serie de estudios completamente desconocidos entre nosotros.

HISTORIA

DE LA

INQUISICION DE SANTIAGO.

con la lista de los inquisidores y la de los Autos de fe que se celebraron en esta poblacion, número y nombre de los reos que asistieron á ellos y penas á que fueron condenados. No aparecerá en esta obra una sola noticia que no se pruebe con documentos justificativos. Se acompañará una vista de la antigua casa inquisicion, otra de la moderna y un plano de la casa antigua.

HISTORIA

DE LA

IMPRESA EN GALICIA.

UN VOLUMEN.

EPISCOPOLOGIO COMPOSTELANO

y descripcion de la catedral y demas templos de Santiago, que lo merezcan por su importancia arqueológica.

COMPENDIO

DE

ARQUEOLOGÍA SAGRADA

seguido de unos breves consejos para la reparacion y conservacion de las iglesias.

Con láminas intercaladas en el texto. Los ejemplos están tomados de monumentos españoles.

Los señores suscritores á la «Historia de Galicia» que deseen recibir las diez primeras entregas del tomo III, que se pondrá pronto á la venta, pueden advertirlo así al Sr. Administrador de LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS, Corredera baja, 57, 3.º

DICCIONARIO

DE

ARTISTAS GALLEGOS.

Contiene cerca de OCHOCIENTAS biografías de los artistas que produjo, en todo tiempo, el antiguo reino de Galicia.

HISTORIA LITERARIA DE GALICIA.

Fruto de más de veinte años de trabajo, dará una completa idea del estado de cultura de nuestro país en todo tiempo.

HISTORIA DE GALICIA.

TOMO III.

Suspendida por causas ajenas á la voluntad de su autor la publicacion de esta interesante obra, se hallan ya en prensa los primeros pliegos del tomo III.

EL ARTE EN SANTIAGO

DURANTE EL SIGLO XVIII

Y NOTICIA

de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria.

**HIELO** á UN centésimo el kilógramo

Con las Máquinas sistema

**RAOUL PICTET y Ca, Constructores** (Brevetés s.g.d.g.)

20, CALLE GRAMMONT, PARIS.

Madrid: R. G. CANTALAPIEDRA, Agencia, 17, Alcala.

Se garantiza la produccion.

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO.

RECOMPENSA ÚNICA, Exposicion del Ha-re 1868

**EAU DES FÉES**

La unica admitida en la Exposicion de 1867. Gran Diploma de Merito en Viena, 1873. Sin rival para la recoloracion y la suavidad perpétua del cabello y la barba. Crema y polvos de las hadas. Dos productos maravillosos para la higiene del cutis y la belleza del rostro.

**M<sup>me</sup> SARAH FÉLIX**

45, Rue Richer, PARIS.